

**La ira es una forma
de duelo para
los pobres de la tierra**
*Manuscrito de vna
corónica inconclvsa (2025),
de Raúl Vallejo*

149

Alicia Ortega Caicedo

Manuscrito de vna corónica inconclvsa (Premio de Novela Corta Miguel Riofrío 2024) es un *collage* de voces testimoniales que narra fragmentos de nuestra memoria histórica, desde la perspectiva y las palabras de los vencidos. El manuscrito se escribe mediante la palabra clandestina de quienes han sido víctimas de los abusos de poder, y es quien nos habla e interpela en primera persona. El manuscrito cede la palabra a diferentes escribientes que lo han

encontrado de manera casual en distintas coyunturas de la historia política y social de nuestro país.

Cada capítulo teje voces, personajes y episodios vinculados con un acontecimiento de levantamiento y sublevación reprimido brutalmente por las fuerzas del orden público. El suceso puntual, hito en la historia de resistencias frente un inacabable ejercicio de violencia legitimada desde arriba, es el detonante de la narración. En el hilo de una cronología de vejaciones y despojos, el momento histórico en el que irrumpe la ira de los oprimidos organiza las secuencias narrativas y marca el tono de la escritura. El hecho relatado, asumido desde su propio hervor en calidad de acontecimiento impulsado por el pueblo sometido, define las palabras que lo narran, los nombres propios que lo sitúan, las reflexiones que lo sostienen, las derivas de la imaginación fabuladora, el aliento que define su horizonte de escritura. La imaginación es una forma de conocimiento que nos permite completar un archivo censurado, a partir de los restos que sobreviven en el proceso del devenir catastrófico. Tenemos entre manos un manuscrito de carácter literario, y es la imaginación creativa del escritor la que concibe personajes que encarnen una subjetividad en resonancia con el tiempo vivido: gestos, decisiones, anhelos, emociones, lengua.

El degollamiento que sufrió Túpac Amaru en el siglo XVI; la humillación y encarcelamiento del cacique otavaleño Jacinto Collahuazo por haber escrito un libro en quichua, relacionado con la guerra fratricida entre Huáscar y Atahualpa; el levantamiento indígena de Guamote y Columbe en 1803, el protagonismo del líder indígena Julián Quito; la sublevación de Fernando Daquilema y Manuela León; las obreras y obreros baleados el 15 de noviembre de 1922 y luego arrojados a la ría; el violento desalojo de los estudiantes de la Casona Universitaria de Guayaquil el 29 de mayo de 1969; la masacre de los trabajadores de Aztra el 18 de octubre de 1977; el levantamiento de octubre de 2019

y las balas disparadas por las fuerzas represivas directamente a los ojos, son algunos de los acontecimientos narrados en el manuscrito.

Quiero destacar que la atención narrativa no focaliza únicamente la emergencia del acontecimiento. Prima en la escritura la sensibilidad de quien narra el suceso: la empatía de cada escribiente con respecto a la potencia política de los cuerpos oprimidos cuando se levantan llenos de ira contra el poder opresor. La mirada sensible del escribiente reconoce no solo la fuerza, sino también la belleza en el despliegue de un impulso vital recuperado, cuando los cuerpos dolientes se yerguen en busca de justicia y abren otras formas de lo posible en el mundo.

A pesar de que la escritura registra acontecimientos de violencias y despojos, de fusilamientos y persecuciones, prima el registro del destello luminoso que supone el levantamiento de los cuerpos oprimidos. Son esos resplandores, que iluminan el devenir de la historia, lo que seduce a quien testimonia y registra el suceso convertido en materia de escritura. En medio de una suma de catástrofes y desgracias, sobrevive una potencia de contestación, un legado de resistencias, un saber clandestino, unos cuerpos luminosos. En este sentido, el filósofo Didi-Huberman plantea, en *Supervivencia de las luciérnagas*, que una experiencia, «la más ‘subjética’, la más ‘oscura’, puede aparecer como un *resplandor para otro* a partir del momento en que encuentra la forma justa de su construcción, de su narración, de su transmisión»¹. Los acontecimientos relatados en *Manuscrito de vna corónica inconclusa* aparecen como resplandores para los escribientes que se han detenido en ellos de la mano de Raúl Vallejo como el escribiente mayor. Es en esta apuesta narrativa cuando se abre espacio en la escritura para la digresión, el vuelo reflexivo, los anudamientos afectivos y explícitamente políticos. Se trata, en

¹ Georges Didi-Huberman, *Supervivencia de las luciérnagas* (Madrid: Abada Editores, 2012), 105. Cursiva en el original.

suma, de la empatía de los escribientes ante el dolor de los demás, y es esta la que vertebra la escritura y define qué narrar: entra la movilización popular, pero también el miedo, la ira, la sangre derramada, la rabia, el dolor, las heridas, el cuerpo lastimado de los oprimidos.

Como nos recuerda Walter Benjamin en sus famosas tesis sobre la historia: es tarea nuestra «cepillar la historia a contrapelo». Recordemos que el ángel de la historia benjaminiano tiene el rostro vuelto hacia el pasado. «En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido»².

Raúl Vallejo despierta a los muertos del pasado y los trae a nuestro presente. No recompone lo destruido, pero concibe su *corónica inconclusa*, en sus palabras, como una «reparación para las víctimas». Un *memorial colectivo* para vencer el olvido, también dice. Raúl ha decidido sostener la mirada en el dolor de los demás, pausar en la catástrofe, para identificar y nombrar los cuerpos sublevados, advertir la potencia subversiva de la ira largamente acumulada, testimoniar la barbarie a la espera de justicia. El manuscrito bien puede ser leído como crónicas de sucesos de horror que han quedado impunes, porque la violencia ha sido ejercida desde arriba —una violencia legítima— en nombre del Estado, de la Ley, de la nación, del orden, de la propiedad privada. Cada escribiente, a su turno, en medio del relato de los sucesos, abre líneas de fuga para el pensamiento reflexivo. Así, una de las ideas que reiteradamente activa esta escritura tiene que ver con la pregunta acerca del rostro invisible de la ley: los cuerpos sublevados y asesinados tienen rostro, muestran las heridas, sangran, pierden un ojo, son arrojados a la ría, son

² Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, traducción y presentación de Bolívar Echeverría (México: Contrahistorias, 2005), 23.

ahorcados, fusilados, quemados en la plaza pública para castigo ejemplarizante. La ley, en cambio, carece de rostro, porque la orden suele venir desde un arriba omnipresente e inaccesible y actúa en nombre de los altos intereses nacionales. El lenguaje del poder es tautológico, impersonal, genérico, falso, desprovisto de empatía.

«¿Qué significa resistir?» bien puede ser otra pregunta que se desprende del manuscrito. Podemos responder: reclamar justicia, mirar de frente a la muerte, inventar un lenguaje capaz de nombrar lo que aún no existe, insuflar un espíritu indómito en los cuerpos sublevados, enfrentar al poder a pesar de reconocer la asimetría: «a quienes nos atacan les está permitido dar bala y a nosotros nos condenan por tirar piedras»³. Esperanza Batallas es la última escribiente. Una contemporánea nuestra. Ella registra los acontecimientos ocurridos en octubre de 2019 y su testimonio fue escrito en el año de la pandemia. De hecho, el relato de un «disparo de odio» que le vacía el ojo izquierdo es el episodio que abre el manuscrito. Es también el relato que lo cierra: las balas tiradas a matar y los ojos perdidos como forma de escarmiento.

Cito un fragmento a propósito de Esperanza:

Desde que me encontré, Esperanza Batallas ha recorrido una y otra vez mis páginas, a veces por el prurito de repasar lo que perpetúa la palabra en el tiempo, otras veces, únicamente, para compartir el gozo de descubrir en mí aquello que, de alguna manera, explica el ansia que se le agazapa en el pecho para que su vida no sea solo la de una académica que contempla la historia como un cadáver, sino la de una mujer de acción que vive con intensidad los sucesos de esa misma historia que, para ella, palpita como un ser vivo.⁴

3 Raúl Vallejo, *Manuscrito de una crónica inconclusa* (Bogotá: Planeta Seix Barral, 2025), 101.

4 Vallejo, *Manuscrito de...*, 42.

La tensión entre el pensar y el hacer no solo se encarna en Esperanza, sino que de diferentes maneras precisa el perfil de cada escribiente. Todos testimonian situaciones de violencia y lo hacen a favor de los cuerpos oprimidos: observan y escriben en el mismo manuscrito que sobrevive a los vendavales de la historia. Ese escribir constituye la posibilidad de una forma del hacer, tomar partido, actuar. Es, sobre todo, una forma de abrazar y sostener a los cuerpos caídos. El escribiente mayor, lo sabemos, es Raúl Vallejo que, por cierto, usó el pseudónimo Jacinta Collahuazo cuando envió el manuscrito al concurso Nacional Miguel Riofrío. Raúl ha debido poner largamente sus manos en los archivos de la historia, ha debido leer a contrapelo de los vencedores la historia oculta, ha debido preguntarse cómo hacer saltar el *continuum* de la historia, qué hacer con los muertos olvidados. Es cuando se construye una genealogía de cronistas para inscribir en ella su propia filiación, para hablar por la boca de cada una de sus escribientes, para recontar la historia, pero desde la altura de todos los caídos en la lucha por una justicia por venir, para mostrar un *collage* de voces construido con fragmentos de los archivos consultados. Porque en la escritura del *Manuscrito de una crónica inconclusa* hay lugar tanto para la cita como para la fabulación. Hay espacio para las referencias entrecomilladas, como para el diálogo con ellas. A partir de esos diálogos, la escritura se vuelve refugio para los muertos abandonados y olvidados. Ese, el gesto de empatía narrativa.

Una reflexión que atraviesa la novela es la pregunta por la escritura; cuando habla, el manuscrito dice:

Prefiero el lenguaje indignado del panfleto por la muerte de los pobres de la tierra [...] Sangre sembrada, sangre derramada; sangre vertida, sangre regada: lugares comunes como común ha sido, en las letras de las crónicas, el lugar donde habita la muerte.

La historia es un relato en disputa permanente. Los vencedores escriben la historia con la idea de convertir sus conductas en vidas ejemplares. Los vencidos pugnan por garabatear unos renglones en donde también quepa su voz, este testimonio que no tiene cabida en la historia oficial.⁵

«¿La vida? La vida sin la esperanza de un mundo más justo no es vida, es tan solo frustración, cansancio y miedo»⁶. Debido a ello, la norma de los escribientes es *contarlo todo*. Raúl busca justamente contarle todo. Y como es él, en este caso, el escribiente mayor, no deja de preguntarse por el estatuto de la palabra literaria: «la literatura es también una pasión revolucionaria porque la palabra desnuda es en sí misma un acto de verdad que confronta al poder y su discurso espolvoreado de falacias»⁷. Cuál es esa palabra desnuda, me pregunto. Tal vez, una búsqueda, una apuesta, un deseo, un detonante de escritura. Sospecho que la palabra desnuda no existe, porque en su desnudamiento quedaría la pura emoción latente. O el silencio. Puedo entender, sin embargo, que la palabra desnuda apunta aquí a la palabra desnuda de las falacias del relato de los vencedores. O, tal vez sea otra forma de nombrar a la esperanza. Dice el manuscrito en su rol de voz protagónica: Esperanza Batallas «entiende que no soy una novela, sino un collage de voces testimoniales que se niegan a permanecer en silencio. Soy una corónica que viaja clandestina en el tiempo de los agravios y las rebeldías ensangrentadas»⁸.

Sin duda, el libro que leemos es un *universo de relatos*, es novela, es *manuscrito de los vencidos*, es una suma de «memorias prohibidas por los poderosos de siempre», es corónica y también testimonio «a la espera de justicia», como lo repite la

5 Vallejo, *Manuscrito de...*, 94.

6 Vallejo, *Manuscrito de...*, 104.

7 Vallejo, *Manuscrito de...*, 114.

8 Vallejo, *Manuscrito de...*, 126.

voz narrativa en más de una ocasión. Entendemos, en suma, la escritura como acto de justicia y reparación. Como una forma del hacer, de resistir, de sobrevivir, de hacer el duelo.

Bibliografía

- Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Traducción y presentación de Bolívar Echeverría. México: Contrahistorias, 2005.
- Didi-Huberman, Georges. *Supervivencia de las luciérnagas*. Madrid: Abada Editores, 2012.
- Vallejo, Raúl. *Mavscrito de vna corónica inconclvsa*. Bogotá: Planeta Seix Barral, 2025.

156

Alicia Ortega Caicedo

Guayaquil, Ecuador. Docente titular en la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), sede Ecuador, en el área de Letras y Estudios Culturales. Magíster en Letras por la UASB y Ph. D. en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Pittsburgh. La tradición narrativa ecuatoriana, la novela contemporánea escrita por mujeres en América Latina, la ciudad y sus representaciones literarias, la historia de la crítica literaria latinoamericana focalizan sus intereses académicos. Es parte del comité editorial de *Kipus: revista Andina de Letras y Estudios Culturales* (UASB) y de la revista en línea *Sycorax*. Es autora de *Estancias. Escritos de una posnerd en confinamiento* (2022) y de *La materia del duelo* (2025).